



CONFERENCIA FRANCISCANA INTERNACIONAL TOR

CREA UNA MORADA

Febrero de 2018



Opening Liturgy

¡Oh cuán bienaventurados y benditos son ellos y ellas, mientras hacen tales cosas y en tales cosas perseveran!, porque descansará sobre ellos el espíritu del Señor y hará en ellos habitación y morada.

Segunda Carta a los Fieles 1

En su Primera Carta a los Fieles escrita a principios del siglo XIII, san Francisco de Asís exhorta con estas palabras a hombres y mujeres que desean compartir su estilo de vida evangélico: “Somos madres, cuando lo llevamos en nuestro corazón y en nuestro cuerpo, por el amor y por una conciencia pura y sincera; y lo damos a luz por medio de una obra santa, que debe iluminar a los otros como ejemplo”.

¿En qué consiste esta “obra santa”? Amar al Señor con todo nuestro corazón, con toda nuestra mente, con toda nuestra ánima y con todas nuestras fuerzas, amar al prójimo como a nosotros mismos, ser buenos con todos, y hacer unas acciones que den fruto y que resplandezcan en las tinieblas. Este “nacimiento”, esta “obra santa” es el Espíritu de Jesús, el principio dinámico de vida que permanece en nosotros, que pone su morada y habitación entre nosotros, y nos impulsa a una unión de amor con el Padre y el Hijo, y entre todos. Hermana Francis Bangert, OSF

¡Ojalá nuestras vidas, radicadas en la pobreza y en la humildad, creen una morada para el Espíritu, una manifestación de paz en el mundo!

Sr. Deborah LOCKWOOD, Presidente CFI-TOR
Sr. M. Magdalena SCHMITZ, Vice-Presidente
Sr. Dolores CANEO, Consejera
Sr. Joanne BRAZINSKI, Consejera
Bro. Franco KANNAMPUZHA, Consejera
Sr. Benigna AOKO, Consejera

LA POBREZA

Sr. Ramona Miller

Hoy centramos nuestra atención en el valor de la vida vivida *en espíritu de pobreza*. Los franciscanos y las franciscanas de la Tercera Orden nos encontramos ante la dificultad de vivir la pobreza franciscana utilizando los bienes de este mundo para realizar las obras de misericordia. El malestar surge de una duda. ¿Estamos viviendo de manera tal que sea evidente para los franciscanos y las franciscanas que la pobreza es la esencia de nuestra espiritualidad? Las interpretaciones de cómo vivir la pobreza han llevado a conflictos en la historia franciscana desde el comienzo, cuando los frailes pasaron “de la itinerancia a un estilo de vida más estable que supuso propiedades de terrenos, proyectos de construcción, bibliotecas y centros de estudios.”¹ Francisco y Clara son ejemplos a la hora de vivir la pobreza evangélica, pero los franciscanos de la Tercera Orden no encontramos reglas para vivir la pobreza en su regla primitiva, *Exhortación a los hermanos y hermanas de la Penitencia*. La *forma de vida* que constituye el prólogo de nuestra Regla de 1982 no habla de que debemos odiar nuestro cuerpo, del hábito que debemos llevar, sino más bien de conversión² “Habla de personas que eligen responder con fe al Dios revelado en Jesús”³ Nuestra conversión continua nos transforma haciéndonos pobres como Cristo pobre. En general, los franciscanos de la Tercera Orden eligen la pobreza no como un ideal o con una finalidad ascética, sino con motivo de caridad o de ayuda social.⁴ Los franciscanos de la Tercera Orden ¿cómo estamos afrontando hoy las necesidades sociales a nuestro alrededor para testimoniar una nueva visión del mundo? En esta presentación propongo que reflexionemos sobre nuestro espíritu de pobreza desde tres “relaciones fundamentales y muy enlazadas: la relación con Dios, con nuestro prójimo y con la tierra.”⁵

La relación con Dios

Nuestra rica herencia franciscana de relación con Dios comienza con *La oración de san Francisco ante el Crucifijo*. La actitud de Francisco que expresa sus tinieblas y su vacío ante Dios “ilumina las tinieblas de mi corazón,” nos da a conocer su espíritu de pobreza. Sin la iniciativa de Dios estamos en la oscuridad, y nuestra vida no tiene sentido. El espíritu de pobreza nos impulsa a pedir “danos hoy nuestro pan de cada día.” Nuestra confianza en Dios, que escucha nuestra súplica, nos asemeja a los pequeños; la confianza engendra gozo porque sabemos que nos cuidarán. ¿Acaso Jesús no ha dicho que no nos preocupemos por nuestra vida, por lo que comeremos o llevaremos puesto? Jesús dijo: “Fijaos en las aves del cielo; no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros... y, sin embargo, vuestro Padre del cielo las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas?”⁶ San Francisco nos ha mostrado con su vida que el camino “para hacer experiencia de la plenitud de Dios pasa por un proceso de vaciamiento.”⁷ Hay momentos en nuestra vida en que la enfermedad o las heridas nos quitan nuestra independencia y nos hacen sentir vacíos. Al reconocer nuestra pequeñez, crecemos en amor y gratitud hacia Dios “que es pleno bien, todo bien, total bien, verdadero y sumo bien, que es el *solo bueno*”⁸ La pobreza evangélica nos prepara para que acojamos la inmensa y divina riqueza de los dones de Dios.



Sr. Ramona Miller, speaker

¹ Paul Lachance OFM y Pierre Brunette OFM, *The Earliest Franciscans* (NY: Paulist Press, 2015), xi.

² Robert M. Stewart OFM, *“De Illis Qui Faciunt Penitentiam”* (Roma: Istituto Storico Dei Cappuccini, 1991), 336.

³ Ibid, 336.

⁴ Lino Temperini TOR, “Poveri con Cristo per servire i poveri,” *Propositum* 3.2 (1998), 7.

⁵ Papa Francisco, #66.

⁶ Mt 6,26.

⁷ David Couturier OFM Cap., “Naked in the Public Square: Millennials and the Hopes for a New Franciscan Economy,” AFC Presentación 2016. (Véase <http://www.franfed.org>).

⁸ Regla B XXIII, 9.

Relación con el prójimo

La relación con Dios se entrelaza con nuestra relación con el prójimo y con la creación. Imaginémonos por un instante que nos estamos preparando para subir a un monte; estamos pensando qué vamos a necesitar por unos cuantos días para alcanzar la meta y gozar del paisaje. Examinamos una vez más lo necesario para el camino, para la subida, eliminando todo aquello que pesa y que nos impediría subir, y aligeramos la mochila hasta encontrar el peso ideal que responda a nuestras necesidades. Pero no basta con considerar las cosas externas que queremos llevar; lo importante es también pensar en nuestra disposición interior. Una carga emocional pesada detendría el paso tanto como una carga exterior. Podemos comparar el trabajo preparatorio de la subida a un monte a nuestra lucha cotidiana para ser buenos vecinos. Y nos preguntamos, ¿qué es lo que me pesa?

Jesucristo nos ha mostrado el espíritu de pobreza que tendríamos que tener en las relaciones entre nosotros y con los demás; Él se arrodilló y lavó los pies a sus discípulos.⁹ El servicio de los líderes pide que respetemos a los demás, poniéndonos a su servicio, ciertamente, pero sobre todo reconociendo en cada persona el rostro de Dios, una verdad que se nos revela. Los hijos y las hijas de Dios tenemos la responsabilidad de estar atentos a la dignidad humana de cada persona: de respetar y proteger la *dignidad humana*, evitando un comportamiento y actitudes que convierten los demás en ‘objetos’. Nuestro espíritu de pobreza evitará el dominio sobre los demás, y creará en nosotros la disposición de arrodillarnos ante los demás, con respeto. Reconocemos que somos hermanos y hermanas interdependientes y que estamos subiendo hacia la Jerusalén celestial.

Quienes aspiran a entrar en nuestra Orden se llenan de entusiasmo pensando en dejarlo todo, están dispuestos, sin vacilar, a ponerse el hábito de la Congregación y a vivir con nosotros, asumiendo una forma de vida sencilla. En el curso de los años el entusiasmo inicial de una vida vivida pobremente puede apagarse por numerosas circunstancias que pesan sobre nuestros hombros. El traslado a un apostolado nuevo ofrece la posibilidad de preguntarnos: ¿qué es necesario llevar conmigo al lugar donde voy a ir? ¿Qué puedo dejar? Es el mismo proceso que se sigue cuando nos disponemos a caminar por el monte. ¿Qué necesito de verdad para el camino que estoy a punto de emprender? Estos momentos de toma de conciencia piden confianza en la comunidad; la confianza profunda que todo aquello que necesito puedo pedirlo a las personas con quienes vivo.

Así como optamos personalmente para deshacernos de cosas que pensamos que no necesitamos, así también los ministros y las ministras de las Congregaciones tienen que tener un inventario de los edificios para ver cuáles son necesarios para sus apostolados, hoy, y cuáles hay que “dejar”. En los últimos dieciocho meses, me he visto ocupada en reducir nuestras bibliotecas en la Casa Madre. Ha sido doloroso decidir dar libros del pasado, que eran libros muy amados por nosotras, y me he dado cuenta, sintiéndome en culpa, que vivo el espíritu de pobreza de forma muy limitada. Estoy aprendiendo que abandonar cosas no necesarias nos aligera y nos permite subir al monte. Agarrarnos al pasado nos cargará de pesos que nos impedirán la caminata.

Al reflexionar sobre los cambios que se han dado en la vida religiosa desde mi profesión, en 1961, veo que los hay y muchos que ‘aligeran’ nuestro corazón. En Estados Unidos, la media de edad de las religiosas va creciendo. Cuando yo era novicia, hace 57 años, había cien mujeres en formación. Las Hermanas se ocupaban de las escuelas, de los centros sanitarios, de los internados, y este trabajo les proporcionaba dinero para cubrir muy bien los gastos de la Congregación. Hoy tenemos una sola hermana de votos temporales y ninguna novicia en el Noviciado; nuestra media de edad es 81 años. La Congregación depende de los intereses que recibimos de las inversiones y de la generosidad de los bienhechores para cubrir los gastos de las Hermanas. En Estados Unidos las Congregaciones se enfrentan a serios problemas al tratar de dejar grandes edificios que han dejado de ser necesarios, por el reducido número de miembros, y están vendiendo también parte de sus bienes inmuebles. Estas Congregaciones americanas se encuentran ante un nuevo tipo de pobreza exterior, mientras que hay nuevas congregaciones con pocos bienes. Tienen recursos limitados para responder a las necesidades sociales de los pobres entre los que viven y trabajan. ¿Cómo nos podemos ayudar mutuamente?

Y la pregunta que tenemos delante es: ¿Cómo discernimos el carisma de nuestras Congregaciones para hacer las obras de misericordia en las circunstancias de nuestro momento histórico que ha cambiado tanto? Nuestros desafíos personales y comunitarios no pueden hacernos ciegos ante cuantos nos rodean.

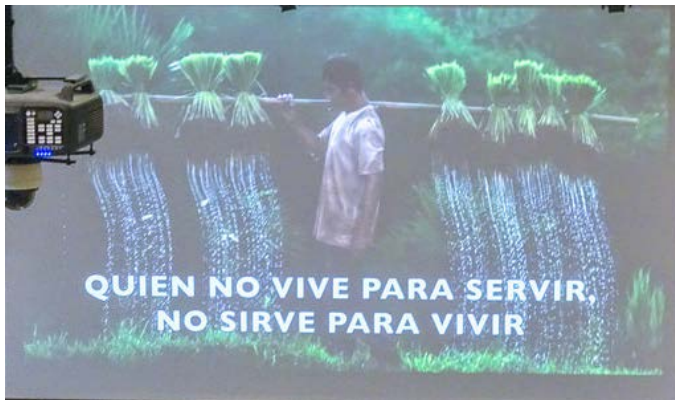
⁹ Véase Juan 13, 3-5.

La oración de Papa Francisco: “*Oh Dio Dios de los pobres, ayúdanos a rescatar a los abandonados y olvidados de esta tierra que tanto valen a tus ojos*”¹⁰ responde a la razón de ser de quienes pertenecemos a la Tercera Orden: “*testimoniar la voz de Dios con la palabra y con las obras;... cuidar a los heridos, vendar a los quebrantados y volver al recto camino a los quebrantados.*”¹¹

Hay dos maneras distintas que nos sirven para examinar nuestra actitud hacia nuestro prójimo: podemos considerar nuestras manos como forma de servicio en nuestros apostolados, y/o podemos revisar las estrategias del cambio sistémico para aliviar a los pobres de la pobreza y del dolor. Un ejemplo de servicio directo es la participación en el diálogo con los no cristianos, en particular con los seguidores de la fe islámica, y que son demonizados por las guerras en Oriente Medio. Las relaciones humanas los ayudan a superar situaciones que les causan dolor porque se sienten juzgados. Una pregunta que podemos plantearnos esta semana es: “Los miembros de la Tercera Orden ¿cómo estamos respondiendo a los refugiados que huyen de la violencia y de los desastres naturales?”

El cambio sistémico es otra respuesta a la pobreza. El cambio sistémico puede darse por medio de la educación, al presentar una visión para mejorar los problemas sociales e identificando al mismo tiempo las causas del sufrimiento. Podemos asimismo promover el cambio sistémico pidiendo a los gobiernos que actúen con justicia en todo lo que hacen. Nuestro espíritu de pobreza exige creer que nuestros pequeños intentos de defensa de la justicia crecerán y las semillas llegarán a ser frutos abundantes. Un ejemplo verdaderamente pequeño

de avance en el cambio sistémico es la mayor toma de conciencia hacia las víctimas de abusos sexuales y los servicios legales que sin duda han mejorado.¹² Los esfuerzos que las religiosas están haciendo y han hecho han contribuido sin duda y de forma significativa a afrontar el problema. Estamos lejos de erradicar esta forma de esclavitud, pero nuestros pequeños esfuerzos están alejando esta ola del mal.



Relación con la Madre Tierra

La encíclica *Laudato Sí* del Papa Francisco nos ha hecho tomar conciencia de cómo vivir en espíritu de pobreza nuestra relación con la tierra. En su oración el Papa nos ofrece una visión moral:

*“Sana nuestras vidas, para que seamos protectores del mundo y no depredadores, para que sembremos hermosura y no contaminación y destrucción. Toca los corazones de los que buscan sólo beneficios a costa de los pobres y de la tierra. Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa, a contemplar admirados, a reconocer que estamos profundamente unidos con todas las criaturas en nuestro camino hacia tu luz infinita.”*¹³

La espiritualidad franciscana de respeto por la creación ha sido la esencia del movimiento franciscano antes de que los compañeros de Francisco cantaran *El Cántico de las Criaturas*. Creemos que la creación que continúa su curso, que se despliega en el tiempo y que es continua, es la morada de Dios¹⁴ y esto mueve nuestros labios y nos hace cantar un canto de alabanza y de acción de gracias. Pero las heridas que infligimos globalmente a la Madre Tierra exigen de nosotros que reexaminemos cómo estamos viviendo nuestra relación con la creación de Dios. Por nuestra realidad corporal, Dios nos ha unido tan estrechamente al mundo que nos rodea que la desertificación del terreno es como una enfermedad para cada uno, y podemos lamentar la extinción de una especie como si fuera una mutilación.¹⁵ ¿Cómo afrontamos esta tristeza? La conversión continua exige pensar y emprender caminos que nos ayuden a no utilizar impropriamente los recursos de la tierra, y a promover todos los intentos posibles para que las futuras generaciones puedan gozar de la belleza de la creación. ¿Cuáles son las mejores prácticas de nuestras relaciones con la Tierra que estamos promoviendo? ¿Qué nos pide nuestro espíritu de pobreza?

¹⁰ Papa Francisco, 246.

¹¹ Regla TOR, 29,30.

¹² Para más información, véase http://www.stopvaw.org/Trafficking_Explore_the_Issue.

¹³ Papa Francisco, *Laudato Sí*, 246.

¹⁴ Elizabeth A. Johnson, *Ask the Beasts: Darwin and the God of Love* (NY: Bloomsburg, 2014), 122-153.

¹⁵ Papa Francisco, *El gozo del Evangelio (Evangelii Gaudium)*, #215.

Conclusión

En este inicio del siglo XXI, ¿cuál es el mensaje que los franciscanos y las franciscanas de la Tercera Orden estamos dando al mundo respecto a la renuncia a poseer para ser verdaderos discípulos de Jesucristo?¹⁶ “La finalidad de la vida franciscana no es en primer lugar el apostolado; es fundamentalmente la relación”¹⁷ Según el Papa Francisco las relaciones están “entrelazadas” y esto nos desafía a que desarrollemos relaciones que reduzcan en nuestra familia humana la violencia y el afán por poseer. Los esfuerzos que estamos haciendo por vivir la pobreza tienen que crear un mundo mejor. Nuestro testimonio ¿inspira a nuestros vecinos a que tengan una nueva visión del mundo?¹⁸

Tres personas participaron en una mesa redonda presentando su reflexión:

- **La Hermana Licia Mazzia, SFP, (Italia/Roma)** dijo que la POBREZA nos impulsa a buscar almas para que se pongan al servicio de pobres y a reconocer nuestra debilidad. Nuestra pobreza debería conducirnos a una verdadera relación de transparencia con Dios. Decía que su Congregación está experimentando una fuerte disminución numérica, y esto lleva a la necesidad de reinventar la vida religiosa hoy y hace que la energía positiva refuerce nuestra vocación. La Hermana considera esto como parte del ciclo de vida de la creación, algo que nos hace flexibles y capaces de amoldarnos. Nuestra vulnerabilidad nos acerca más a los pobres y a las otras Congregaciones, reconociendo nuestra necesidad de colaboración. La Congregación está llevando a cabo una reflexión en profundidad para discernir cómo continuar el apostolado con los pobres y cómo colaborar con asociados laicos. Ha concluido manifestando que “nuestra pobreza es que nos necesitamos unos a otros.”



Sr. Licia Mazzia, General Minister

- **Padre José Oltra Vidal (España, Roma)** pertenece a una Congregación constituida por 400 miembros y 1000 asociados, cuyo carisma se basa en la espiritualidad del Buen Pastor. El Padre José ha reflexionado brevemente sobre el artículo 21 de nuestra Regla y Vida, indicando que la humildad se encarna en nuestra pobreza. Ha citado además frases del testamento de su fundador, Luis Amigó, quien dijo que si salvamos un alma salvamos nuestra propia alma. Recordó que debemos ser testigos del amor de Cristo, y la necesidad que todos tenemos de evangelizar a través



Father José Oltra Vidal, Delegate - Sr. Gertrude Lilly Ihenacho, General Minister, USA

de la acción y de la Palabra, trabajando por la salud integral de la gente y tratando de reintegrarla en la sociedad para que ésta sea más coherente con el Reino.

¹⁶ Véase Lucas 14,33.

¹⁷ David Couturier OFM Cap., “Naked in the Public Square: Millennials and the Hopes for a New Franciscan Economy,” AFC Presentación 2016. (Véase <http://www.franfed.org>).

- **La Hermana Gertrude Lilly Ihenacho (Estados Unidos)** habló de la necesidad enorme que la Familia Franciscana tiene de transformar el mundo según nuestro carisma específico TOR para sanar “la lepra del corazón” y la necesidad de empoderar a los impotentes para que sean agentes de cambios. La pobreza nos vacía para poder cumplir la voluntad del Padre. Como comunidad de mujeres afro-americanas con una historia de esclavitud y de pobreza, las Hermanas se abren con disponibilidad para llegar a ser esclavas de Cristo. Intentan utilizar la experiencia y la libertad para proteger la dignidad humana, ayudando a los demás a no a ser víctimas sino vencedores. La Hermana indicó que los miembros de su comunidad no buscan ni status, ni poder, ni riquezas y que necesitan abstenerse de vicios individuales y de comportamientos que destruyen a la comunidad. Se los anima a que coman comida sana para cobrar energía y afrontar el camino. Su carisma consiste en trabajar en favor del cambio social, hacer que Cristo reine entre todos los pueblos, sanar un mundo roto. Esperan desarrollar una nueva visión para que se dé un cambio social y sistémico.



Bishop Domenico Sorrentino at Opening Liturgy

LA HUMILDAD

Sr. Ramona Miller, OSF

Hemos llegado a esta ponencia al final de nuestra reflexión sobre los cuatro valores; y hoy nos vamos a adentrar, en particular, en cómo vivir *en espíritu de humildad*. En la Leyenda Mayor de San Francisco, Buenaventura escribe que “la humildad, guarda y decoro de todas las virtudes, llenó copiosamente el alma del varón de Dios. En su opinión, se reputaba un pecador, cuando en realidad era espejo y preclaro ejemplo de toda santidad.”¹⁹ Nuestro ejemplo contemporáneo de humildad, el Papa Francisco, nos enseña la esencia de la humildad. La persona humilde se acepta a sí misma con todos los dones que Dios le da, e interactúa con los demás de la misma manera, tanto si la persona es un jefe de estado, como si se encuentra ante un sin techo. Como lo dice nuestra Regla: “No tengan potestad o señorío alguno, sobre todo entre ellos.”²⁰ David Brooks escribe que la humildad te ayuda a eliminar el terrible estrés que trata en todo momento buscar ser superior a los demás.”²¹ Nuestra palabra franciscana para esta *virtud es minoridad*.

Quisiera presentar tres aspectos necesarios para vivir en espíritu de humildad: 1) la humildad personal que es auto-aceptación; 2) el desafío de la humildad para los ministros de las Congregaciones, y 3) la revisión de la *minoridad* franciscana.

La humildad personal

Todas las virtudes empiezan con la imitación de Jesús “el cual, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo y asumió la condición de esclavo, haciéndose semejante a los hombres.”²² Después de la conversión que brota de su abrazo al leproso, san Francisco se fue a la leprosería para desempeñar su servicio entre los más pobres entre los pobres, y lo hizo con alegría. Y esto nos muestra la *minoridad* como una virtud operativa del ministerio franciscano. La conversión de Clara tiene una característica similar; ella no estaba satisfecha con dar limosna a los pobres, y por ello dejó su estado de nobleza para asumir la vida de los pobres. El movimiento franciscano expresa la identificación con Cristo pobre que vive entre nosotros.

Nuestro seráfico doctor, Buenaventura, en un sermón navideño, describe la humildad de Dios a su manera: “Dios se ha inclinado humildemente y ha levantado el polvo de nuestra naturaleza en la unidad de Su persona.”²³ Dios vino entre nosotros, en particular, en la persona de Jesús cuya pobreza y humildad expresan el amor de Dios para con nosotros, el deseo que Dios tiene de elevarnos hasta llegar a ser uno de nosotros. El sacramento del Bautismo marca para nosotros el comienzo de esta vida nueva; una vida que “de las tinieblas nos llama a pasar a su luz maravillosa.”²⁴ Por el bautismo, somos bautizados en Cristo, “nos hemos revestidos del Mesías” (Gál 3,27). Caminamos **humildemente** en la novedad de vida porque según las palabras de San Pablo “no soy yo quien vive, Cristo vive en mí.” En 1995 visité África del Sur, la diócesis de Tzaneen. Allí tuve una fuerte experiencia de este sacramento, al asistir al bautizo de un centenar de personas, entre adultos y niños. Habían recibido la catequesis de un diácono, y habían esperado por más de dos años la llegada de sacerdotes misioneros para recibir el Bautismo y la Eucaristía. Me quedé impresionada por su alegría que se manifestaba por medio de cantos, de gestos y de danzas. Y me estremeció el testimonio de vida nueva que se percataban haber recibido siendo ahora miembros del Cuerpo de Cristo. Esto constituye la esencia misma de nuestra humildad – Dios nos levanta del polvo para que compartamos su vida. Y, por medio de esta vida que la Trinidad comparte, nosotros podemos amar a los demás.

Consideremos la humildad de Jesús que se encarnó en el seno de María – los rasgos físicos que Jesús adquiere vienen del grupo genético que María lleva en sus entrañas. La pequeñez, la humildad de Jesús consiste en ese sometimiento a las tinieblas en las entrañas de esta joven israelita. Tiene que aceptar la biología de su humanidad y la forma física de su familia israelita. En un momento de fantasiosa imaginación, me he preguntado si en la Trinidad Jesús, antes de su encarnación, dijera al Padre: “El calor

¹⁹ LM VI, 1

²⁰ Regla TOR, 25.

²¹ David Brooks, *Road to Character* (NY: Random House, 2015), 205.

²² Filipenses 2,6-7.

²³ Buenaventura, “Sermón II sobre la Natividad del Señor,” ¿Qué forma de hombre?

²⁴ *Catecismo de la Iglesia católica*, 323.

no me gusta. ¿Podría nacer de una mujer Inuit en el Ártico?” Pero pienso que la respuesta de Dios hubiese sido: “No, tú has sido prometido al pueblo de la Alianza que vive en Judea; tu nacimiento está dictado por condiciones pre-determinadas.”

Hoy quisiera invitar a todos a que reflexionemos sobre nuestros humildes orígenes. Nosotros no hemos escogido nuestro origen étnico que llevamos en nuestra composición genética. Gracias a un acto de amor de nuestros padres, hemos recibido en don nuestra existencia, en un momento específico, en un lugar específico y en una cultura específica. En el seno de nuestra madre se determinó nuestra fisicidad: nuestra estructura ósea, nuestra susceptibilidad hacia ciertas debilidades físicas; es posible que también los genes predispuestos a generar el cáncer, o la diabetes, o un temblor familiar; el color de nuestro pelo y de los ojos como el de nuestros antepasados. Nuestra auto-aceptación que nos viene de ser únicos ante Dios y los talentos naturales nos permiten interactuar humildemente con otros, en la verdad y con amor.

El artículo #18 de nuestra Regla nos recuerda que somos “pobres... a los que Dios ha dado la gracia de servir y trabajar” con nuestras manos. Reconocemos que cada miembro de nuestras Congregaciones tiene una “gracia” – que llamamos talento o don – para construir el Reino de Dios. Y nosotros que estamos en el servicio del liderazgo, intentamos ofrecer a nuestros miembros la formación religiosa y académica para enriquecer y promover cada vez más estos dones y ponerlos al servicio del Cuerpo de Cristo.



Outgoing IFC-TOR Council and Staff

La humildad que se pide a los ministros de las Congregaciones

La elección que hace de nosotros miembros del gobierno de nuestras Congregaciones es para nosotros escuela de humildad. El ser hermana y hermano, y al mismo tiempo una persona con una mayor responsabilidad que incide en la vida de los miembros, pide la virtud de la humildad. Por virtud quiero decir la disposición habitual y convencida de hacer el bien, una fuerza espiritual interior hecha de escucha atenta al bien presente en el otro, al que respondemos con verdad partiendo de nuestra perspectiva. Nos ayuda a no olvidar la etimología de la palabra “diálogo”: viene del griego “dia” que significa “por medio de” y “logo” que significa “palabra.” La palabra de Dios que nos viene por el otro, nos da una verdad que escuchamos con humildad para aprender y comprometernos más a fondo en la conversación.

¿Qué decir de la resolución de conflictos? La humildad ¿cómo nos ayuda a resolver los conflictos? La escucha y la repetición paciente de aquello que se escucha constituyen un buen comienzo para una conversación que apunta a resolver un conflicto. La otra persona ¿se da cuenta de que la hemos entendido? ¿Se da cuenta de que hemos comprendido la fuente del conflicto según su punto de vista? Y al responder ¿utilizamos el pronombre “yo” con respeto hacia el otro? En la carta de San Pablo a los Efesios hay una frase que dice así: “con la sinceridad del amor, crezcamos hasta alcanzar del todo al que es la cabeza, el Mesías.”²⁵ Si decimos nuestra verdad sin amor podemos herir a los demás. Y si hablamos con tanto amor como para diluir la verdad, debilitamos nuestras relaciones y la confianza. La verdad en la caridad edifica el Cuerpo de Cristo hasta nuestra unidad plena con la cabeza, que es Cristo.

Nuestra conversión continua en la oración nos prepara a vivir en la humildad de manera que podamos realmente encarnar nuestra Regla TOR # 19: “Nunca han de desear estar sobre los demás, antes bien han de ser servidores y estar sometidos a toda humana criatura por Dios” En la *Forma de Vida para la Orden de las Hermanas Pobres*, Clara escribe:

²⁵ Efesios 4, 15.

“Y la elegida considere qué carga ha tomado sobre sí y a *quién tiene que dar cuenta de la grey que se le ha encomendado*. Esfuércese también en presidir a las otras más por las virtudes y las santas costumbres que por el oficio, para que las hermanas, estimuladas por su ejemplo, la obedezcan más por amor que por temor.”²⁶

La responsabilidad del liderazgo exige de nosotros el empleo de medios que nos hagan capaces de tomar decisiones que sean compartidas. Clara lo hizo en san Damián consultando a todas las Hermanas a propósito de cualquier cosa relativa a la utilidad y al bien del monasterio, sin olvidar nunca que “muchas veces el Señor revela al menor qué es lo mejor.”²⁷

La minoridad franciscana

Antes de adoptar la nueva Regla de 1982, en Roma se celebró una Asamblea internacional para escuchar ponencias sobre el trasfondo histórico y teológico de todas las partes de la Regla. En dicha Asamblea, la Hermana Marianne Jungbluth habló de cómo servir con humildad. Cito sus palabras: “San Francisco admira la humildad de Cristo, su disposición a servir; aun siendo el Señor, ama especialmente a los pobres, a los pequeños, a los despreciados, a los exiliados. Se apiada de los enfermos y de los miserables, y los sirve con humildad porque el Padre los ha enviado para esto. Francisco nos muestra cómo podemos vivir esta “minoridad” en la vida de cada día, en las relaciones interpersonales y en nuestras relaciones con todos.”²⁸

Ser “menores” es fundamental para nuestra vida de penitencia. Seguir las “huellas de Jesús”²⁹ nos proyecta hacia la realidad continua y cotidiana de los pequeños de Dios, de los marginados, de los impotentes y de los indeseados. San Francisco ha expresado de forma concreta su experiencia de *minoridad* trabajando entre los leprosos. La vida de los primeros laicos franciscanos como Lucchese y Buonadonna nos indica que la humildad en servir a los marginados ha caracterizado el Movimiento Franciscano. Nosotros, en la Tercera Orden Regular, tenemos unas historias impresionantes de nuestros fundadores y fundadoras. ¿Qué debemos hacer, hoy, nosotros y en los años que vienen? A algunos se nos pide que consideremos si debemos dejar ministerios bien instalados para ir hacia las personas que hoy viven en los márgenes, como por ejemplo los refugiados que huyen de la guerra y de la carestía. Todas las generaciones de Franciscanos y Franciscanas de la Tercera Orden han tenido y tendrán que afrontar situaciones nuevas en la manera de vivir la *minoridad*.

Suscitan en nosotros admiración las Franciscanas que se han unido a otras religiosas en el Proyecto Sicilia que la UISG patrocina. El proyecto tiene como fin ser “puente” tejiendo amistad con los migrantes locales, los refugiados.³⁰ Estas mujeres ‘virtuosas’ hacen de puente entre los migrantes que llegan a orillas de Sicilia y la gente del lugar inundada por los nuevos llegados. La comunidad multi-lingüística de las Hermanas, cuyos carismas son diversos, representa una nueva forma de vida religiosa para el futuro. Exige mucha humildad personal y comunitaria para desempeñar esta misión.

Conclusión

Concluyendo, ofrezco la sugerencia de que el proceso que nos lleva a meditar el llamado a la conversión continua, para vivir en espíritu de humildad, está hecho de muchos pasos. Demos nombre a los atributos personales que Dios nos ha dado para compartirlos con otros. Los ministros y las ministras de las Congregaciones, debemos examinar nuestra actitud humilde ante nuestros miembros. Y, en el contexto de la historia franciscana, debemos pensar en cómo estamos viviendo pobres entre los pobres. Al meditar sobre esta realidad, proclamamos con fe que vivimos la vida de Jesús y compartimos su vida. Con la mirada fija en Jesús, entendemos mejor cómo podemos sentirnos dichosos cuando nos hallamos “entre gente de baja condición y despreciada, entre los pobres y débiles, entre los enfermos y los leprosos, y con los que piden limosna a la vera del camino” (Regla 21 TOR).

²⁶ FLCI, 9.

²⁷ FLCI, 18.

²⁸ Marianne Jungbluth, FHF, “How to Serve and Work,” *History of the Third Order Regular Rule* (St. Bonaventure, NY: Franciscan Institute Publications, 2008), 284.

²⁹ Regla XXII, 1.

³⁰ <http://www.internationalunionsuperiorsgeneral.org/mission/migrants/> (acceso 9/6/2016).

Tres personas participaron en una mesa redonda presentando su reflexión:

- **La Hermana Shannon Schrein (Estados Unidos)** ha dicho que es nueva en el liderazgo congregacional y que realmente le abruma ver y constatar la humildad y amabilidad de las Hermanas que la han precedido en este servicio de liderazgo. Ve el cuarto valor reflejado en la Bienaventuranza de los puros de corazón, porque ellos “verán a Dios” en las personas con quienes trabajan, viven realizan su ministerio, sirviendo a todos con amabilidad. La Hermana considera que la conversión empieza cuando reconocemos humildemente nuestra dependencia, y sobre todo cuando nuestra oración brota de la humildad. La Hermana cree que hoy en día el desafío primordial consiste en amar a los marginados que tenemos al lado, y tejer con ellos relaciones.



Sr. Shannon Schrein (USA), Sr. M. do Livramento Melo de Oliveira (Brasil/USA), Sister Elisabeth Robert (France)

- **La Hermana María do Livramento Melo de Oliveira (Brasil/Estados Unidos)** ha comentado que el 50% de los miembros de su congregación tiene más de 70 años. Ha afirmado que los comienzos de su Congregación no han sido fáciles... y desde entonces las dificultades no han ido menguando. La Hermana considera que es un don aceptar nuestra historia. En vez de quejarnos por la falta de miembros, la Hermana María piensa que debemos afrontar la situación con paz y energía. Si realmente creemos que seguimos los pasos de gigantes, ¿qué pasa con los nuevos gigantes? ¿Dónde están hoy los gigantes? Debemos recordar que Dios nos habla hoy a través de todas las Hermanas, y que a veces la respuesta viene de lugares insospechados. Debemos ayudar a todos para que vean que no todos tenemos los mismos dones y ayudar a las Hermanas para que desarrollen los talentos que TIENEN. Es verdad que debemos escuchar la Palabra de Dios con humildad, pero también debemos escuchar a nuestras Hermanas con humildad – así que, como ella misma dijo ‘¡venga, sintonicémonos!’.

La cuestión es cómo motivar a nuestros miembros para que se abran al cambio, cómo adaptar los ministerios a las necesidades actuales. La Congregación de la Hermana María ha necesitado 20 años para cambiar estructuras, por causa del miedo. El cambio se dio cuando un pequeño grupo, que había resistido al cambio durante mucho tiempo, llegó al Capítulo general diciendo que no iban a resistir más porque querían defender y vivir los valores franciscanos. ¡El resto es historia!

- **La Hermana Elisabeth Robert (Francia)** ha hablado de su realidad como líder de la Congregación que se fundó en 2005 de la unión de cinco Congregaciones, y ha afirmado que las Hermanas se sienten realmente “co-fundadoras”. Cuando se le pidió que ayudara a liderar a otra Congregación se encontró con el reto de vivir el carisma de otra Congregación sin dominar y al mismo tiempo sin tener una actitud paternalista. La respuesta se encuentra en un retorno a las fuentes, a lo que es esencial en nuestra vida, en reflexionar sobre la humildad de Dios, tal y como la vemos en la encarnación y en la pasión.

Ha admitido que la unión de las cinco congregaciones ha requerido mucho sufrimiento y despojo, y un sincero proceso de duelo. Algunas Hermanas han pasado de una Congregación de 35 miembros

a una de 600. Algunas no tenían desde hace tiempo a Hermanas jóvenes y se han sorprendido viendo ‘cómo’ viven. Había diferencias de cultura, lengua, y hábito... que había que afrontar y resolver. La Hermana notaba que algunas Congregaciones presumen de sus miembros, pero debemos tratar de vivir en verdad y recordar que todo lo que tenemos, se nos ha dado. Esto nos permite alegrarnos viendo el bien que los demás tienen y hacen.

La Congregación sigue teniendo problemas demográficos, y esto afecta la manera de “estar en el mundo”. Siguen teniendo problemas a la hora de definir su misión, pero deben hablar de los valores de sus fundadores. La Hermana ha concluido diciendo que viven en fraternidad con aquellos a quienes sirven, y que no hay nadie tan pobre que no tenga nada que compartir. Ha terminado sus palabras con una pregunta... la humildad ¿es realmente nuestra actitud o es una ilusión que nos hace pensar que tenemos esta actitud? Debemos permitir que otros nos laven los pies, porque esto es vital para nosotros.



General Assembly Facilitator, Assembly Secretary, Presenter, Staff, and 2013-2017 IFC-TOR Council



New elected IFC-TOR Council and secretary at work